

Instalados en el Conservatorio de artes y oficios, pusieron en escena una imitación de la famosa convención, bajo la protección de la legión de artillería de la guardia nacional; pero á las primeras descargas de la tropa que se aproximaba, fué tanto el pánico que se introdujo entre ellos que para ponerse á salvo saltaron por las ventanas y desaparecieron. Esta vergonzosa y ridícula fuga desacreditó al partido de la montaña por mucho tiempo.

En los departamentos se ahogó también la insurrección al nacer, excepto en Lyon donde sin embargo fué sofocada pronto. A consecuencia de esta intentona fueron expulsados de la asamblea 30 representantes, y en segundas elecciones reemplazados por diputados conservadores ó moderados.

También había demostrado esta jornada que el mal de la Francia era el espíritu revolucionario permanente de la nación, que se burlaba desde algunos decenios de toda autoridad y que hizo decir á Montalembert: «Este país solo podrá salvarse cuando todos los franceses, incluso los que nada tienen que ver con el gobierno, sean sus defensores y sus amigos. La revolución puede engendrar la libertad, pero esta solo puede vivir ahogando el espíritu revolucionario. Así hizo en Inglaterra, y nuestra república democrática solo ha podido existir hasta hoy matando ó combatiendo enérgicamente este espíritu revolucionario. Si no logra sofocarlo, sucumbirá y será sustituida por dos dictaduras, primero por la de la anarquía, que ya conocemos todos, y después, ¿se quiere saber cuál dictadura vendrá? No la de Napoleón, ni la de San Luis, ni la de Carlomagno, sino la de cualquier soldado que traiga el orden material y al cual se colmará de bendiciones.»

Igual sentido tuvieron las palabras con que el presidente empezó, en su viaje por los departamentos del Norte, un brindis en Ham, donde había estado tantos años encerrado, brindis en honor de aquellos «que á despecho de sus convicciones respetan las instituciones de su país.» «Por eso, añadió, no me quejo de haber pagado aquí con seis años de prisión mi atrevimiento de haber atentado á las leyes de mi patria.» Esta lección enérgica parecía encerrar una garantía completa contra toda tentativa de golpes de Estado, y debía robustecer poderosamente la confianza y armonía entre la asamblea legislativa y el presidente. Por lo mismo la asamblea quedó muy tranquilizada y suspendió sus sesiones en 11 de agosto hasta el 1.º de octubre.

Entre tanto habíase reinstalado el gobierno papal en Roma á raíz de la entrada de los franceses. Oudinot había remitido al papa en Gaeta las llaves de la ciudad, invitándole á regresar á su capital y á realizar las reformas pedidas por el gobierno francés; pero Pío IX no tuvo ni prisa para volver á Roma ni pensamiento de realizar reformas ni consideración con los que habían acudido á su auxilio. Sin dignarse siquiera contestar al general Oudinot, envió una comisión formada de tres cardenales, los más reaccionarios; y el general francés fué tan imprudente que les entregó el gobierno sin exigirles ninguna garantía contra el abuso de su poder. Este gobierno papal, á la vista de los franceses, empezó su obra de implacable venganza con destituciones en masa, de claró sin valor el papel moneda creado por la república, instituyó un tribunal inquisitorial con el nombre de *consejo de censura* y adoptó otras medidas de este género. De nada sirvió que el gobierno francés relevara al débil Oudinot y enviara en su lugar al general Rostolan: el mal estaba hecho, y sobre la Francia republicana pesaba el oprobio de haber emprendido una cruzada contra otra república hermana y á favor del poder temporal del papado.

Esto determinó al príncipe presidente á explicar su modo de ver y sus intenciones de una manera enérgica, y lo hizo

en la carta que dirigió con fecha 18 de mayo al teniente coronel Edgardo Ney en Roma, diciendo: «La república francesa no ha enviado un ejército á Roma para ahogar la libertad, sino para regularizarla y darle una base segura... Oigo con sentimiento que las intenciones benévolas del Padre Santo y nuestra intervención han sido esterilizadas por pasiones é influencias contrarias; hay personas que quieren hacer de las proscripciones y el despotismo la base del regreso del papa. Diga V. al general Rostolan que no permita que se cometan á la sombra de la bandera francesa actos que desfiguren el carácter de nuestra intervención. Yo resumo la restauración del papa en lo siguiente: Amnistía general, secularización de la administración, código Napoleón y gobierno liberal. En la proclama de los cardenales me ha ofendido personalmente que no se mencione á la Francia ni se diga nada de los sufrimientos de nuestros valientes soldados. Todo ultraje hecho á nuestra bandera y á nuestro uniforme me traspasa el corazón, y suplico á V. que haga entender claramente que la Francia, ya que no vende sus servicios, exige que por lo menos se le muestre agradecimiento por sus sacrificios y su desinterés. Cuando nuestros ejércitos dieron la vuelta á Europa dejaron en todas partes destruidos los abusos del feudalismo á la par que depositaron los gérmenes de la libertad. Que no se diga que en el año 1849 procedió de diferente manera un ejército francés, ni que diera lugar á otros resultados.»

El efecto que causó este documento fué contundente; era un bofetón dado á los cardenales que gobernaban en Roma y á los cuales el enviado Ney lo leyó; el papa aturdido salió de Gaeta y en lugar de regresar directamente á sus Estados se dirigió á Nápoles y de allí solamente á Pórtici, donde decretó una amnistía y una serie de reformas que no fueron más que un simulacro vano, porque el perspicaz cardenal secretario Antonelli se reía en el fondo de la indignación de Luis Napoleón, que sabía necesitaba más al papa que este á él.

Los ministros de Napoleón, menos el mariscal Falloux que dimitió, se conformaron, aunque algo reacios, con este acto personal del presidente verificado sin su conocimiento y á sus espaldas, mirando la carta como carta particular; pero la derecha de la asamblea la habría desaprobado de buena gana pública y solemnemente si no hubiese preferido correr bien con el presidente para poder contar con su cooperación contra los enemigos de la reacción y del clero en el interior. Thiers, al presentar á la asamblea la cuenta de gastos de la expedición romana, evitó mencionar la carta, pero á pesar de esta discreción cuyo objeto era no dar lugar á escisiones, desaprobó indirectamente aquel documento, diciendo que siendo el papa soberano independiente se le debía tratar con calma, respeto y paciencia.

Esta manera un tanto despreciativa con que la asamblea y los ministros trataron el acto de la carta hirió el orgullo del presidente y contribuyó á que este, al verse cada día más dueño de su posición, se apartara del camino de la modestia y de la paciencia que hasta entonces había seguido y continuara con más decisión que nunca entendiéndolo á su manera los derechos que la constitución concedía tácitamente al presidente responsable de la república, entre los cuales veía en primera línea el de la iniciativa personal, no limitada, ni menos prescrita ni impuesta por los ministros ó la asamblea, como una derivación lógica de su responsabilidad. Así fué que en la sesión del 31 de octubre anunció á la asamblea que había cambiado de ministros después de haber visto con sentimiento que el ministerio, compuesto de hombres de diferentes partidos, no había producido los frutos que se esperaban, y luego añadió: «En medio de esta confusión busca

la Francia, inquieta porque no ve dirección, la mano y la voluntad de su elegido del 10 de diciembre, cuya elección significa el triunfo de todo un sistema de gobierno, porque el nombre NAPOLEON es por sí solo todo un programa y significa en el interior orden, religión, bienestar del pueblo, y en el exterior dignidad nacional.» Para no dejar ya duda de que el presidente y nadie más tenía el derecho de elegir sus ministros, firmó él solo los nombramientos de los nuevos ministros entrantes, sin refrendo de ninguno de los salientes, ni dió tampoco otra explicación más que la citada para justificar el cambio. Solo el nuevo presidente del ministerio, el general Hautpoule, declaró á la asamblea que el cambio de ministros no implicaba ningún cambio político. La verdadera razón era que los nuevos ministros, Fould, Rouher, Dumas, Bineau, Parieu, Hitte y Hautpoule no tenían compromisos de partido y eran por lo mismo instrumentos más obedientes del presidente de la república.

Con la carta á Ney y con este cambio inauguró Napoleón su gobierno personal, precursor de su golpe de Estado. La máquina constitucional, á consecuencia de un defecto de construcción, funcionó de una manera distinta de la que estaba calculado y Luis Napoleón aprovechó este error de los constructores (1).

## CAPITULO IV

## FIN DE LA REVOLUCION EN ALEMANIA

**La constitución otorgada por el rey de Prusia el 5 de diciembre de 1848**

Así como la caída de Metternich aceleró el movimiento revolucionario, la caída de la revolución en Viena fué también precursora del movimiento retrógrado en Berlín.

Desde la fatal jornada del 19 de marzo había quedado imperante el liberalismo en la mayor parte de la clase media inteligente, bien que en grado variable según las exigencias de cada individuo, pero siempre deseoso de consolidar y desarrollar las conquistas conseguidas por la vía legal. Animada de este espíritu, la asamblea nacional prusiana había emprendido la transformación del Estado en sentido moderno, había legislado ya sobre la libertad individual, la caza y la milicia ciudadana y había tomado en consideración la liberación de la propiedad del pequeño agricultor aboliendo las servidumbres feudales y de los señoríos. Al propio tiempo pudo observarse que la demagogia iba mostrándose en la capital de día en día más orgullosa, porque el gobierno, temeroso de ser acusado de intenciones hostiles al pueblo, no se atrevió á atajar los abusos groseros de la libertad de reunión y de la prensa que cometían aquellos hombres del pueblo que suelen huir del trabajo por costumbre. En la misma asamblea creció la fuerza de la izquierda porque muchos diputados de la derecha no asistían á las sesiones por temor á los insultos de palabra y obra á que estaban expuestos de parte del pueblo soez y no acostumbrado á ninguna libertad, excepto la de cometer excesos allí donde estaba en mayoría y después de haber bebido.

El industrial con establecimiento abierto empezó á impa-

(1) Thiers (véase Senior, tomo I, pág. 64) atribuye la destitución del ministerio Barrot, además de las causas arriba dichas, á la imprudencia con que enredó á la Francia en disgustos con la Rusia con motivo de la extradición de los fugitivos húngaros por parte del gobierno turco, cabalmente cuando por primera vez desde la caída de Carlos X se ofrecía ocasión de hacer una alianza con Rusia. «Y véase, añade Thiers, cómo nos han acostumbrado tanto á la abyección, que hoy miramos como estadistas decentes á hombres que nos avergonzábamos entonces de ver ocupar el puesto de los Tocqueville, Dufaure y Lanjuinais.»

cientarse al ver que estos desórdenes, repugnantes por lo groseros, después de generalizarse amenazaban hacerse permanentes; los buenos súbditos prusianos empezaron á temer por el orden monárquico y creyeron faltar á su deber y renegar del glorioso pasado de la Prusia si escuchaban las pretensiones del partido nacional alemán de someterse á una autoridad que no era la de su rey; el funcionario y empleado subalterno del Estado, orgulloso de su mucha ó poca autoridad y del respeto con que era mirado, odiaba á muerte la corriente moderna, que tan poco caso hacía de jerarquías, escalafones, atribuciones, títulos y tratamientos rigurosamente clasificados; que llevaba la confusión al santuario de la administración y se atrevía á poner en los puestos más elevados á hombres que ni siquiera habían pasado por los primeros y más elementales empleos de la carrera administrativa. Detrás de todas estas resistencias que iban aglomerándose paulatinamente después del primer espanto, fué alzándose también el partido feudal, que cobraba ánimo para defender sus privilegios hereditarios. Habiéndose ocultado cobardemente todos sus adherentes á la primera arremetida de la revolución, salieron uno tras otro cautelosamente de su retiro cuando se convencieron de que no había peligro ya, para defender con mucha arrogancia su privilegio más querido, porque incomodaba más visible y directamente á los demás, dando así más importancia á la calidad de noble, á saber, el derecho de caza (2). Para defender este y otros privilegios de la nobleza reunióse un verdadero parlamento de nobles en Berlín bajo los mismos auspicios del rey. Esta asamblea fundó su periódico en 1.º de julio de 1848 y asociaciones en todo el reino, que naturalmente luchaban con el mejor éxito entre la población indiferente, contra la propaganda de los apóstoles de la unidad alemana. Este partido poderoso é influyente asedió al rey excitando su odio, ya innato, á todo cuanto era liberal, como obra de Satanás; y cuando el timorato y asustado soberano invitó á los miembros de la asamblea nacional á una fiesta que les había preparado en su residencia de Potsdam, estos representantes tuvieron que soportar tantas groserías é insolencias de la camarilla noble, que aquello pareció en lugar de fiesta una celada infame. Perteneciendo toda la oficialidad á la nobleza podía contar esta naturalmente con el ejército, que no tenía opinión propia fuera de la oficialidad, que siempre se ha distinguido por su espíritu de casta. En 31 de julio, sin embar-

(2) Conviene saber que la caza era en toda la Alemania, y en realidad lo es todavía, un privilegio exclusivo de la nobleza, que si vende parte de sus fincas queda siempre entendido que no vende el privilegio de cazar en ellas, y que puede y suele arrendar al comprador del terreno ó á otro aficionado plebeyo, y así hace el gobierno también al vender parcelas de bienes del Estado que son del soberano como propietario del territorio y de lo que produce y vive en él, por cuya razón era antes el soberano único dueño de la caza. Además por lo general tienen obligación los propietarios y censatarios rurales no nobles de someterse á una infinidad de otras servidumbres á favor del noble que les vendió su terreno, como prestar gratuitamente jornaleros para las grandes cacerías de batida, carros para la comitiva, manutención de la caza en los tiempos de grandes fríos y mucha nieve, manutención y cuidado de las traillas cuando no se caza, y en no pocas aldeas hasta han de alojar y mantener los labradores en sus casas, por supuesto también gratuitamente, al personal empleado por el señor del lugar para cuidar de la caza y servir en las cacerías, y un gran número de otras gabelas con diferentes nombres, todas relativas á la caza. Esta devora y destruye las plantaciones y hortalizas de los labradores, sin que puedan, bajo grandes penas, atreverse á matar en sus propios campos y huertas á los animales silvestres, ni cavar siquiera hoyos para los lobos, porque se les castigaria por cazadores furtivos, atendido que los tales hoyos pueden también servir para coger jabalíes, ciervos, gamos, etc. Estas servidumbres abolieron la revolución de Berlín del año 1848, pero fueron restablecidas, y en 1850 eran observadas con más rigor que nunca.

go, llevó su insolencia tan lejos que acabó hasta con la paciencia alemana en la plaza de Schweidnitz dando lugar á una colision sangrienta con la pacífica guardia cívica. A consecuencia de esto la asamblea nacional, á propuesta del diputado por Breslau, Stein, solicitó del ministro de la Guerra una orden para toda la oficialidad, de abstenerse de demostraciones reaccionarias, de excitar conflictos y reyertas con la poblacion civil, y de aplicarse por el contrario á aproximarse amistosamente á ella para mostrar su deseo de contribuir á la realizacion de una vida constitucional. «Aquellos oficiales,—añadía la solicitud,—cuyas opiniones no les permitian proceder del modo indicado, deben recibir del ministro la indicacion de que el honor les exige pedir su retiro.» Esta solicitud admitida por la asamblea era ya una victoria, la primera victoria moral del liberalismo en Prusia, si bien no produjo ningun resultado, como puede pensarse, porque el rey estaba indignado de semejante ingerencia de sus súbditos en sus atribuciones como jefe nato de la fuerza armada del territorio; pero no atreviéndose á mostrarlo contestó que la eleccion y aplicacion de los medios mas conducentes á conseguir el resultado apetecido por los exponentes, quedaban confiadas al ministerio, contestacion que disgustó hasta á los diputados moderados.

La guardia cívica, convocada por distritos, manifestó que estaba resuelta á mantener á todo trance las resoluciones de la asamblea nacional; turbas de gente baja hicieron sin ocultarlo preparativos para dispersar la asamblea en el caso que cediese, y esta presion consiguió su objeto, pues por 219 votos contra 142 declaró la asamblea en su sesion del 7 de setiembre que el ministerio estaba en el deber de publicar sin demora el decreto solicitado. El ministerio Anerswald dimitió, y desde entonces empezó á extinguirse gradualmente el movimiento revolucionario. El rey, mudable y vacilante siempre, no se dió prisa á nombrar otro ministerio. Quiso al principio encargar su formacion al banquero Beckerath, que hasta el 5 de setiembre habia sido ministro de Hacienda del parlamento de Francfort, y además de ser buen súbdito prusiano era á la vez muy religioso, lo cual le habia puesto mucho antes ya en buen lugar en el concepto del rey; pero habiendo cambiado algun tanto de ideas políticas entre la gente de la asamblea nacional de Francfort, puso por condicion de su entrada en el gabinete la aceptacion de un programa muy liberal, á saber, reconocimiento de la constitucion del nuevo imperio aleman que estaba elaborando el parlamento de Francfort, la ley de habeas-corporis ó de garantía de la libertad y de los derechos individuales, abolicion de la pena de muerte, reforma del ejército en sentido popular (1) y una amnistía para la provincia de Posen; cosas todas monstruosas para el rey, que de consiguiente las consideró una negativa. Entonces nombró un ministerio á su gusto, compuesto de personas que nada tenian que ver con la asamblea, á cuya cabeza puso al anciano general Pfnel, que nada entendia de política. El general Wrangel, que estaba en el mismo caso, y que acababa de regresar del Holstein, fué nombrado general en jefe de la provincia de Brandeburgo. Los discursos á lo sargento de este militar rudo, y la concentracion de 50,000 hombres en las inmediaciones de Berlin, no dejaban duda de cuáles eran las intenciones del rey y de las personas que le rodeaban; por lo mismo fué tanto mayor la sorpresa de la asamblea y de todos los inocentes políticos cuando el nuevo presidente del Consejo de ministros admitió sin la menor dificultad el deseo mostrado por los diputados de comunicar á los oficiales del ejército

(1) Aboliendo el privilegio de los nobles, ó sea, admitiendo para oficiales también á gente plebeya.

la orden de evitar colisiones con sus insolencias, y cuando el rey aprobó, firmó y promulgó las dos leyes sobre la libertad personal y la guardia cívica en la forma que la asamblea las habia redactado.

Esto dió nuevo aliento á los demócratas pero aumentó también su insolencia sin hacerles mas cautos. Entonces, cuando la reaccion estaba venciendo en todas partes, la asamblea nacional de Berlin cometió la necedad de herir al rey en su punto mas vulnerable, suprimiendo la frase de «por la gracia de Dios» despues de su nombre en la constitucion y demás documentos. El monarca indignado dijo á la comision que el dia de su cumpleaños le envió la asamblea para felicitarle: «No olviden Vdes. que Nos tenemos una ventaja sobre los demás, un poder que segun parece han olvidado allí (en Francia), á saber, una autoridad heredada de antiguo *por la gracia de Dios.*» Volviéndose hácia los representantes de la guardia cívica les dijo: «No olviden ustedes que tienen de mí las armas que llevan,» y al ayuntamiento de Berlin amonestó para que demostrase al fin con hechos la sinceridad de sus promesas de lealtad.

Pero ninguna impresion causaban ya sus frases; en la asamblea continuó la izquierda sus ataques y en las vias públicas se divertia el pueblo bajo y soez insultando á todo el mundo. Mientras en 31 de octubre la asamblea discutia la proposicion de Waldeck de excitar al gobierno á intervenir por todos los medios á su alcance en Viena á favor de la libertad allí amenazada, el populacho llenaba la plaza impidiendo que ningun diputado abandonara la sala de sesiones antes de haber votado la proposicion citada. La asamblea sin embargo tuvo el valor de rechazar, aunque por una mayoría insignificante, la proposicion, y votó en cambio casi por unanimidad otra mas prudente: la de invocar la proteccion del poder central aleman á favor de la libertad amenazada en Viena. Con todo, no se atrevieron los diputados hasta muy entrada la noche á abandonar la cámara por temor al populacho.

El rey, envalentonado con la victoria del gobierno de Austria sobre la revolucion é indignado de cuanto pasaba en Francfort y Berlin, ordenó al ministerio que llamase á Wrangel con sus tropas para sostener el orden en la capital, y resistiéndose los ministros á dar este paso, del cual habrian sido responsables, nombró ministro aquel mismo dia 3 de noviembre al conde de Brandeburgo (2), lo cual bastó para abrir los ojos á la asamblea. Espantados los diputados, autorizaron á su presidente para reunir la guardia cívica y proveer á la seguridad de las sesiones, y enviaron una diputacion al rey con su protesta contra el nombramiento del conde. El rey, residente entonces en Potsdam, tomó el documento y sin dignarse decir una palabra salió de la estancia; el diputado doctor Jacoby de Königsberg corrió tras él, le detuvo y le dijo: «No hemos venido solamente para entregar á V. M. una exposicion, sino para enterarle verbalmente del estado verdadero del país; ¿quiere V. M. dignarse escucharnos?» El rey, orgulloso, por toda contestacion hizo un gesto negativo, y Jacoby exclamó, bastante fuerte para que lo oyera, imitando la frase de Guizot en la discusion del presupuesto de 1830: «Es desgracia de los reyes no querer oír la verdad (3).» El rey hizo saber por escrito á la asamblea que su propósito era observar fielmente la constitucion, pero que no revocaba el nombramiento de Brandeburgo. Este se presentó al parlamento con sus colegas en la sesion de 9 de noviembre, y leyó un mensaje del rey suspendiendo las sesiones hasta el 27 del mismo mes y trasladándolas á la ciudad de Brandeburgo, para proteger á la

(2) Hijo natural del rey Federico Guillermo II y de la condesa Dönhoff.

(3) Así lo cuenta su compañero en aquella escena, el diputado Reichensperger.

asamblea contra los insultos del pueblo. Acabada la lectura abandonaron la sala los diputados de la derecha y los ministros, pero los de la izquierda no se movieron y continuaron bajo la presidencia de Unruh la deliberacion, determinando volver á sus tareas parlamentarias á la mañana siguiente en el local que el presidente en caso necesario les indicara.

El gobierno se dirigió á la guardia cívica para que disolviera las reuniones ilegales de la izquierda, y como esta se negara á hacerlo, el gobierno en vista de esta doble desobediencia creyó justificado el empleo de la fuerza armada. Wrangel entró con sus tropas en la ciudad, ocupó todos los puntos que le pluguieron y especialmente las puertas é intermediaciones de la sala de sesiones, donde estaban reunidos los miembros refractarios de la asamblea. Estos, al cabo de muchas horas de esperar, se dispersaron despues de firmar una protesta contra el empleo de la fuerza armada. A la mañana siguiente encontraron cerrada la sala. El 11 fué disuelta la guardia cívica, y el dia 12 fueron declarados la ciudad y su distrito en estado de sitio, y la misma declaracion hizo el gobierno pocos dias despues respecto de Breslau, Posen y Elberfeld. Los diputados de la izquierda continuaron algunos dias sus sesiones mudando siempre de local, hasta que viendo que era imposible continuar así, declararon que el ministerio Brandeburgo no tenia derecho á disponer de los fondos públicos ni á cobrar contribuciones mientras la asamblea nacional no pudiera celebrar libremente sus sesiones, y hecho esto se disolvieron.

El gobierno habia vencido completamente sin necesidad de disparar un tiro, porque la poblacion estaba cansada de vivir siempre en desorden y espantada del compromiso de negarse al pago de la contribucion. Por esto las tropas fueron recibidas con manifiesta alegría, y todo el país, de un extremo al otro, al saber el cambio ocurrido en la capital continuó tranquilamente su vida indiferente, como si todo aquello nada le importara. Así pudo el gobierno decir á los tres comisarios Simson, Hergenbahn y Bassermann, enviados por la asamblea de Francfort para mediar entre el gobierno y la asamblea de Berlin, que no necesitaba la intervencion de nadie en sus asuntos interiores.

Hasta el 1.º de diciembre no se reunió en la pequeña ciudad de Brandeburgo el número suficiente de diputados de la asamblea nacional para continuar sus tareas, pero ya en sus primeras sesiones, que celebraron en la catedral (1), hubo tantas divergencias que el rey decretó el 5 del mismo mes su disolucion y al propio tiempo otorgó una constitucion en la cual utilizó, segun decia, en cuanto habia sido posible, «los trabajos preparatorios hechos por los representantes del pueblo,» y les dejó el derecho de revisarla por la via legal.

La gran mayoría del pueblo aceptó el don del rey con alegría y gratitud; los demócratas encontraron en él con gran sorpresa el sufragio universal y otras conquistas de la revolucion; los liberales moderados un parlamento con cámara alta y baja, y la poblacion rural la posibilidad de librar sus propiedades de las cargas y servidumbres feudales, capitalizándolas y amortizándolas, así como la divisibilidad de las grandes propiedades y la abolicion del señorío ejercido por los propietarios nobles en las respectivas aldeas donde radicaban sus haciendas. Solo los conservadores de todo lo pasado, los reaccionarios y los nobles de aldea, y todos los feudales, tuvieron motivo de mostrarse descontentos. Sin

(1) Desde antiguo háncese celebrado en Alemania las asambleas cívicas cuando por alguna circunstancia eran menester en cualquier poblacion, en las iglesias, que en aquel país están provistas de hileras de bancos en la nave principal, en las laterales, en las galerías, en el coro, en todas partes. (N. del T.)

embargo esta constitucion que cerraba por un lado la puerta á la revolucion, por otro abria la de la reaccion concediendo al rey el derecho de publicar en casos urgentes en ausencia de las cámaras y bajo la responsabilidad del ministerio todo, decretos con fuerza de ley, salva la aprobacion posterior del parlamento. Las intenciones verdaderas del rey pueden desprenderse de la carta que escribió á su privado Bunsen, entonces su plenipotenciario en el congreso de Lóndres, diciéndole: «Esta mañana he recibido sus felicitaciones y las del gabinete británico por mis actos del dia 5 (de diciembre). Esto alivia. De todo el país recibo, casi mas que espontáneamente, felicitaciones por haberle librado del oprobio de la asamblea nacional y por haber otorgado una constitucion. Esta constitucion me causa algun dolor de estómago, porque es en el fondo mala. Pida V. ahora á Dios, pero seriamente, que haga de este 5 de diciembre otra batalla de Leuthen (2), librada en igual dia. Entonces tendremos buenos cuarteles de invierno y mucho de lo perdido podrá recuperarse.»

#### La obra constitutiva de la Asamblea nacional de Francfort

La sumision de Hungría y de la Italia y el robustecimiento del poder monárquico en Austria y Prusia, fueron los precursores fúnebres de la muerte de la obra constitucional alemana (3).

Que la salida del Austria de la confederacion germánica era una condicion fundamental é ineludible para la formacion de una Alemania nueva y unida, cualquiera que fuese su organizacion, era cosa sabida ya, pero sabida de pocas personas pensadoras y prácticas. Para los gobernantes del imperio austriaco la unificacion de Alemania significaba una disminucion de la influencia austriaca en el país aleman y además un peligro de muerte para la monarquía austriaca, cuya cohesion estribaba en la fidelidad de sus súbditos alemanes, porque si estos se dejaban atraer por el nuevo centro de gravedad de Francfort se desprenderian al instante los húngaros, los eslavos y los italianos de la masa general, obedeciendo á sus pronunciadas tendencias centrífugas, y toda la soberbia monarquía de los Habsburgos quedaria reducida á la nada.

Hasta entonces el gobierno imperial se habia limitado á oponer al movimiento nacional aleman una resistencia pasiva; en nada habia contribuido á formar la escuadra alemana, no se habia movido por la guerra con Dinamarca, pero habia encontrado muy puesto en razon que el parlamento de Francfort considerase su guerra en Italia como asunto aleman y que protestase contra el bloqueo de Trieste. Todas estas y otras pretensiones del Austria, podian sostenerse bien ó mal y el gobierno austriaco no obligarse en cambio á nada, mientras siguiese componiendo parte, en una ú otra forma, de Alemania; mientras sus representantes figurasen en la asamblea nacional y esta siguiera discutiendo teorías vanas; pero desde el momento en que se imponia la brutalidad de los hechos prácticos, habia de evidenciarse palpablemente la sinrazon de semejantes pretensiones y de la actitud del Austria, habian de persuadirse todos de que no era posible ninguna constitucion de Alemania sin definir antes claramente las relaciones del Austria con el imperio aleman.

A fin de precisar estas relaciones, la comision nombrada

(2) Donde Federico II de Prusia obtuvo una victoria capital sobre los austriacos en 1757, acaso la victoria mas brillante de todas sus campañas. (N. del T.)

(3) En el diario de Bunsen se lee: «En Hungría ocurre ahora una lucha en la cual la victoria de los alemanes (de la dinastía de los Habsburgos) puede tornarse en esclavitud de la Alemania, no para mucho tiempo pero sí para esta generacion.» *Vida de Bunsen*, tomo III.